

**José Luis Giménez**



**MEDIUM**

**Más allá de la  
muerte**

# **MÉDIUM**

De  
José Luis Giménez

[www.jlgimenez.es](http://www.jlgimenez.es)  
[jlgimenez@jlgimenez.es](mailto:jlgimenez@jlgimenez.es)

Llevaba varios días intentando contactar con aquella extraña persona. Me la había recomendado mi buen amigo Frank, un especialista en TCI (Transcomunicación Instrumental), quien había conseguido grabar varias psicofonías del más allá en presencia de aquella médium, o eso era lo que mi amigo Frank aseguraba.

Mi interés por lo misterioso y desconocido, me había absorbido de tal manera desde siempre, que hasta podría considerarse una obsesión. Ahora tenía la oportunidad de comprobar por mí mismo la realidad o no de la vida más allá de la muerte, o cuando menos esa era mi intención.

Esa mañana había abierto el correo electrónico tal como hacía cada día y, tal como esperaba, allí se encontraban los datos referentes a la médium en cuestión. Únicamente me quedaba llamarla por teléfono y concertar una entrevista. Ahora podría empezar a escribir ese libro sobre el "más allá" que durante tanto tiempo había postergado en espera de encontrar una información fidedigna y contrastada.

Descolgué el auricular del teléfono y me dispuse a marcar el número... se oía la señal de llamada, pero nadie contestaba al otro lado de la línea. Repetí varias veces la operación hasta que, ya

cansado de esperar e impaciente por entrevistarme con la médium, decidí que lo mejor era presentarme sin previo aviso en su domicilio.

Memoricé la dirección y me dirigí al lugar indicado. Allí estaba, sentada junto a una mesa camilla, tal como suelen ser representadas en los grabados o incluso tal como aparecen en las películas. Aquella escena no me impidió pensar de si en realidad no se trataría de una embaucadora más... al fin y al cabo, había conocido a tantos falsos videntes y médiums... que no vendría de uno más.

—¿Quién está ahí...? —inquirió la médium.

—Me llamo Luis... soy amigo de Frank...

—¿Y qué es lo que quieres de mí...?

—Bueno, soy escritor y como ya te he dicho, amigo de Frank; él me comentó que tú podrías ayudarme en obtener la información que necesito para el libro que estoy escribiendo sobre el "más allá".

—¿Frank te ha dicho eso...?

—Sí, sí, seguro... Tú eres médium y Frank ha grabado psicofonías de seres fallecidos en tu presencia, ¿no es cierto?

—Bueno... sí, pero no sé... esto que me propones nunca antes me había ocurrido...

—¡Siempre hay una primera vez...! — respondí casi sonriendo.

—Visto de ese modo... sí, tienes razón... pero créeme que no sé como te puedo ayudar...

—Tú estás acostumbrada a comunicarte con los muertos ¿no es así?

—Sí, pero yo sólo transmito lo que ellos desean decir... y no siempre responden a todas mis preguntas...

—Ya, pero seguro que podrás conseguir mucho más que la mayoría de los mortales...

—Bueno, yo sólo soy una médium más... los hay muy buenos que quizás puedan decirte más que lo que yo te pueda decir...

—Es posible, no lo dudo... pero yo he venido a ti porque te ha recomendado mi amigo Frank y para mí eso es garantía suficiente.

—Bien, pues veré lo que puedo hacer... porque como ya te he dicho antes, es la primera vez que me encuentro en esta situación...

—¿No me irás a decir que nunca antes te habían pedido contactar con algún difunto...?

—No, no me refería a eso en concreto...

La médium no pudo terminar la frase, el timbre de la puerta interrumpió la conversación.

—Discúlpame un momento, por favor, estaba esperando una visita y tengo que ir a abrir la puerta... —indicó la médium.

—Sí, por supuesto, ve a atender... yo seguiré aquí esperando...

La médium se dirigió a la puerta, donde se encontraría con la persona que estaba esperando.

—¡Hola Selene!, Llego con retraso, discúlpame, pero el funeral se ha retrasado más de la cuenta...

—¡Hola Frank! Pasa, no te preocupes... tu amigo no creo que se moleste por tu retraso...

—Eso ya lo supongo Selene... pero no me refería a él, sino a ti...

—Pasa a la salita Frank... creo que esta vez no vas a necesitar tu grabadora...

Frank pasó junto con Selene hasta la salita donde ésta solía realizar sus sesiones de mediumnidad, tomando asiento en la silla que había libre.

—¡Hola Frank! ¿Qué haces aquí...? no me dijiste que ibas a venir tú también... —saludé a Frank efusivamente.

—Bien Selene... ¿empezamos la sesión para contactar con mi amigo Luis...? —inquirió Frank

—¿Pero qué te pasa Frank... estás ciego o qué, no ves que yo estoy aquí, a tu lado? —respondí enérgicamente.

Selene intervino a continuación para decir:

—Frank... creo que deberías contar de nuevo de dónde vienes... y lo que le ha ocurrido a tu amigo...

—Pero si ya lo sabes Selene... acabo de llegar del funeral de mi amigo Luis...

—Sí, eso ya lo sé... pero cuéntame qué le pasó... —interpeló Selene.

—Creo que ya te lo dije... pero bueno, te lo vuelvo a contar: resulta que después de la cena en la que nos habíamos reunido algunos amigos, Luis empezó a encontrarse mal... al principio pensamos que se trataba de algún producto que comió en mal estado, pero desgraciadamente se trató de un infarto fulminante. Cuando llegó al hospital ya nada se pudo hacer por su vida...

—¡Pero qué dices Frank! ¿No ves que estoy aquí, junto a ti, a tu derecha...? ¿Me quieres gastar una broma, verdad...?

—Bueno Frank, creo que por ahora es suficiente... —intervino Selene— tu amigo Luis está aquí, entre nosotros...

—¿Cómo...? ¡No es posible...! —respondió Frank

—Me temo que sí querido Frank, y lo peor es que acaba de enterarse por ti mismo que ha fallecido... Ya sabes que los muertos no siempre son conscientes de que lo están... y tu amigo aún no lo era.

No podía creer lo que estaba oyendo... mi amigo Frank y la médium afirmaban que yo estaba

muerto! ¿Cómo podía ser si yo estaba allí, totalmente consciente, escuchándolos y hablando con la médium?

—¿Quieres decir que Luis está aquí, entre nosotros...? —replicó Frank

—Así es Frank, apareció unos minutos antes de que llegases tú; se presentó como tu amigo y quería que yo contactase con los muertos para facilitarle la información que precisaba para su libro... ¡resulta paradójico!, ¡un muerto pidiéndome información sobre lo que él mismo está experimentando!

—¡Frank...! ¿De verdad no me ves ni me oyes...? —exclamé.

—No, no puede verte ni oírte Luis... —respondió Selene— pero si lo deseas yo seré vuestra interlocutora.

Por unos instantes me quedé totalmente reflexivo... aquello no podía estar sucediendo, seguramente se trataba de alguna especie de pesadilla de la que esperaba despertar de un momento a otro, pero por otro lado, si todo lo que había escuchado era cierto, no podía dejar de averiguar que me estaba sucediendo... cómo sería la vida después de la muerte. Así que le lancé toda una serie de preguntas a Selene.



—Selene, dime... ¿te han contado los muertos como es la vida después de su muerte...? —intercedí.

—Dime Luis... ¿qué sientes tú ahora...?

—¿Yo...? Nada... estoy aquí con vosotros... como siempre... solo que por lo que observo, únicamente puedo comunicarme contigo... —respondí.

—Pues eso mismo que me acabas de decir es lo que me comentan los muertos que han contactado conmigo... —respondió Selene— sólo que cada cual experimenta el tránsito de manera muy particular, de acorde a como se ha comportado en vida.

—Pero... ¿no hay un cielo... un infierno, un purgatorio..., no sé... algo...? —repliqué.

—Sí, por supuesto... claro que lo hay... Pero únicamente existe si el difunto, en este caso, cree en ello.

—¿Quieres decir que si yo no creo en nada de lo que dicen las religiones, no experimentaré nada... ni premio, ni castigo...?

—No exactamente; quiero decir que, cada ser fallecido experimentará aquello que le dicte su consciencia... Es la consciencia unipersonal la que juzgará cada acción cometida en vida, y de acuerdo a lo que te dicte tu propia consciencia, así recibirás.

—Pues yo no recuerdo haber hecho daño a nadie... —repuse— así que no tengo nada que temer...

—No siempre recordamos las acciones que hemos realizado causando daño a otros, ya que éstas quedan grabadas en el subconsciente y, a veces, ni siquiera son las acciones cometidas, sino las omisiones... —replicó Selene.

—Pero si no recuerdo nada... nada deberé temer, ¿no es así...?

—No, no es así Luis. Como te acabo de explicar, todo queda grabado en el subconsciente, por lo que no siempre es posible recordar las acciones llevadas a cabo desde el consciente. De hecho, el proceso no ha hecho más que comenzar... ahora estás aquí, junto a tu amigo Frank y comunicándote conmigo, y ello es debido a que tienes que llevar a cabo alguna misión que dejaste inacabada debido a tu prematura muerte.

—¿Y cuál es esa misión...? —pregunté.

—Eso deberías saberlo tú mejor que nadie... ¿Qué era lo que estabas haciendo cuando te llegó la muerte?

—Precisamente tenía la intención de entrevistarme contigo para recabar información sobre tus contactos con los muertos, a fin de escribir mi libro sobre la vida en el más allá —respondí.

—Pues al parecer, tú mismo vas a ser el protagonista... nadie mejor que tú mismo para narrar las sensaciones que vas a experimentar en el plano astral en el que ahora te encuentras.

—¿Esto es el plano astral...? —pregunté.

—Digamos que estás en un nivel del plano astral muy próximo al plano físico... pero poco a poco vas a notar como irás penetrando a otro mundo astral donde la existencia es tan variada e incomprensible para tu mente, que llegarás a desear salir del mismo nada más conocer a algunas de las criaturas que conviven contigo.

—¡Habla!... dime ¿qué voy a experimentar...?

—Ya te dije que cada individuo puede experimentar sus mayores temores o sus mejores deseos... dependerá de lo que te dicte tu consciencia...

Me disponía a realizar la siguiente pregunta a Selene cuando, de pronto, empecé a notar un gran escalofrío que recorría mi espalda... el cual me dejó totalmente inmóvil.

De repente todo se oscureció, no había luz alguna en el lugar, no conseguía oír a Selene ni visualizar donde me hallaba. Un miedo terrorífico se apoderó completamente de mí, y aunque era consciente de que ya no tenía mi cuerpo físico, sentía como mi corazón latía a un ritmo muy acelerado.

Me giré rápidamente, como intentando descubrir quién o qué estaba rozándome la espalda... pero únicamente pude oír una grave carcajada que parecía burlarse de mi estado de pánico.

—¿Quién es...? ¿Qué quieren de mí...? —  
exclamé totalmente exaltado.

Las carcajadas volvieron a escucharse, esta vez con más fuerza.

—¡Ya está bien...! ¡Por favor! ¿Quién está ahí y qué queréis de mí?

Noté como si una mano o algo similar pasase sobre mi cabeza... sentí un repelús indescriptible... ¡Aquello era insoportable! ¿Quién estaba jugando conmigo?

Extendí los brazos a la vez que movía los dedos de la mano, con la esperanza de localizar aquello que fuese que estaba jugando conmigo, pero todo fue inútil, mis manos no eran capaces de asir nada.

Otra vez volví a sentir como algo se me acercaba hasta notar su aliento en mi rostro... el hedor resultaba nauseabundo, e intenté rechazar lo que fuese aquello por medio de un empujón...

De nuevo volvió a oírse una escandalosa carcajada. Era evidente de que yo era el objeto de divertimento de algo o alguien a quien no conseguía ver.

El pánico me invadía, e incapaz de soportar tanta presión me vine abajo... lloré, sí lloré amargamente, impotente por hacer cualquier cosa que evitase lo que estaba ocurriendo. ¿Acaso esto

formaba parte de los infiernos...? Me dije a mí mismo.

Apenas tuve tiempo de sobreponerme a aquella terrorífica situación, cuando una serie de voces metálicas empezaron a oírse en el interior de mi cabeza, machacándome constantemente con frases como: ¡Ahora eres nuestro...! ¡Nunca saldrás de aquí...! ¡Vas a pagar por todo lo que hiciste...!

La desesperación me invadía por completo. No era capaz de entender que estaba ocurriendo, pero sabía que si no lograba escapar de aquella situación, se convertiría en mi eterno infierno particular.

De pronto, como si una lucecita se encendiese en mi interior, recordé que cuando era niño, al encontrarme en estados de pánico, por miedos ocultos o situaciones de pavor, recurría a la oración que mi madre me enseñase, donde las palabras pronunciadas, adquirirían un gran poder de sanación mental, físico y espiritual. Sin más dilación empecé a recitarlas: "Lo siento... perdóname... gracias... te amo". De manera inconsciente las repetía una y otra vez... a la vez que aquellos miedos que sentía iban desapareciendo.

Poco a poco, mi estado de ánimo se fue calmando, a la vez que una tenue luz empezaba a iluminar de nuevo el lugar.

—¡Luis...! ¿Estás ahí...? —era la voz de Selene, que intentaba recuperar la comunicación conmigo.

—Sí Selene, he vuelto de nuevo... algo me arrebató de aquí y he experimentado grandes miedos y temores... no sabría explicarlo, pero ha sido lo más horroroso que he sentido jamás...

—Bien Luis, no debes sentir temor... si sientes temor por alguna situación en concreto, ésta se hará realidad en ese plano en el que ahora te encuentras. Debes desear salir de ese estadio y mentalizarte para ascender a un plano superior, donde el bajo astral no pueda afectarte.

—¿Pero cómo lo hago Selene...? —repliqué.

—¿Cómo has conseguido regresar de nuevo hasta nosotros?

—Ha sido muy curioso... recordé una oración que me enseñó mi madre, la he repetido varias veces y me he encontrado de nuevo aquí, con vosotros...

—Pues sigue recitando esa oración Luis... hazlo hasta que salgas del bajo astral, donde tus miedos te han llevado... Ahora ya sabes lo que sienten aquellos muertos que no han conseguido librarse de sus miedos o de sus ataduras y apegos materiales.

—¿Quieres decir que los miedos y los apegos materiales son la causa de la existencia de esos extraños seres existentes en el bajo astral? —repuse.

—En parte sí, Luis. Algunos lo son durante un tiempo astral, otros existen durante siglos como fantasmas de lo que fueron durante su existencia física, condenándose a sí mismos por lo que

hicieron en vida, hasta que algo o alguien les hace ver que tienen la opción de superar esa situación y continuar con su evolución espiritual.

—Entonces creo que ya sé cual es mi misión en este plano... —repliqué.

—¿Cuál, Luis...?

—Escribir ese libro que no pude empezar sobre la vida en el más allá... pero para ello necesitaré de vuestra ayuda: de Frank y de ti Selene.

—Cuenta con ello Luis, Selene y yo seremos tus interlocutores... —respondió Frank— y estoy seguro de que va a ser el mejor libro que hayas escrito jamás.

—Gracias amigos... ahora sé lo importante que es la amistad y como ésta perdura incluso a través de la muerte. Escribiré para los vivos desde el mundo de los muertos, para que sean conscientes del gran daño que puede causarnos, incluso después de la muerte, el no ser capaces de superar nuestros miedos y apegos materiales.

Desde entonces contacto periódicamente con Selene y con Frank. He aprendido a superar mis miedos y he experimentado nuevas sensaciones que me permiten conocer como es la vida en el más allá. Este es mi legado para quienes quieran seguir mis pasos y deseen superar sus miedos.

